



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 5 - Mayo 1980

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn ✓
 Francisco Calvo García-Tornel ✓
 José Manuel Casas Torres ✓
 Pedro Chico y Rello ✓
 Alfredo Floristán Samanes ✓
 José Ibargüen Soler ✓
 Martín Lillo Carpio ✓
 Francisco López Bermúdez ✓
 Rodolfo Núñez de las Cuevas ✓
 Isidoro Reverte Salinas ✓
 Antonio Serna Serna ✓
 Luis Solé Sabarís ✓
 Manuel de Terán Alvarez ✓
 Juan Torres Fontes ✓
 José M.^a Torroja Menéndez ✓
 Juan Vilá Valentí ✓

DIRECTOR: Pedro Plans ✓

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa ✓
 José Luis González Ortiz ✓
 José M.^a Sancho Pinilla ✓

SUMARIO

Pedro Plans: *El Doctor Juan Vilá Valentí y la Universidad de Murcia* . . . pág. 3

Jesús García López: *El derecho a la educación* Pág. 5

Pedro Plans: *Técnicas para el estudio de la Geografía* pág. 13

José Luis Andrés Sarasa: *Una lección interdisciplinar inspirada en el discurso de ingreso en la Real Academia Española del Profesor Manuel de Terán* . pág. 19

Sol Tovar Gelabert, María Ruiz Collantes y Pedro Plans Sanz de Bremond: *Bibliografía española de Didáctica Geográfica* pág. 27

Historia del pensamiento geográfico:

Orlando Ribeiro: *El pensamiento geográfico de Pierre Gourou* pág. 75

Materiales didácticos y bibliografía:

Oliveros Fernández Otero: *Realización personal en el trabajo* pág. 81

G. Thibon y H. de Lovinfosse: *Solución Social* pág. 83

Anne Buttimer: *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa* pág. 84

Técnicas para el estudio de la Geografía

Pedro Plans

Si muchos bachilleres y alumnos de EGB no logran un rendimiento escolar que guarde relación con el esfuerzo realizado es, en verdad, por faltarles buenos hábitos de estudio. Ahí radica el origen de numerosas frustraciones en la vida real. Además, parece claro que las materias a preparar requieren métodos diferentes si se pretende una labor efectiva. Pues bien, una multitud de escolares utilizan procedimientos en desacuerdo con las características de cada disciplina.

¿Qué supone saber estudiar? Tener adquirido un conjunto de hábitos: de lectura reflexiva, de jerarquización y coordinación de ideas; de aprovechar cuantos medios y recursos ofrezca el manual de texto (mapas, dibujos, esquemas, fotografías), etc., etc.

Desarrollaremos, brevemente, algunas de estas cuestiones, que tanto repercuten en la convivencia familiar, incluso en el bienestar psíquico de los escolares.

* * *

Resulta difícil enseñar a los alumnos a estudiar. El motivo es claro: la efectividad del estudio viene condicionada por dos componentes complejos, sometidos, a su vez, a numerosas variables; que *se quiera* estudiar y que *se sepa* hacerlo.

Para adquirir, o mejorar, los hábitos de estudio serán necesarias, por tanto, dos cosas:

a) En primer término, *estar motivados*:

Que los alumnos sientan el *deseo de estudiar*. Y no como una carga que gravita sobre su ánimo, impuesta —desde fuera— por sus padres y profesores. Tal deseo surge de dentro cuando el estudio les rinde fruto y significa para ellos una actividad a la que se encuentran voluntariamente dispuestos.

Entra en juego aquí una amplísima problemática motivadora. Porque si bien el profesor no puede hacer que los escolares *quieran* estudiar, debe ser capaz de *motivarles* a ello. La motivación es asunto de interés personal, y el educador tiene en su mano el estimular y favorecer las ansias de aprender.

b) En segundo lugar se requiere poner en juego un conjunto de *normas y técnicas*:

Unas tienen validez general; otras son específicas de cada disciplina. No trataremos de las primeras, y sí, en cambio, de aquellas referentes a la Geografía.

* * *

En el *saber estudiar* intervienen, sin duda, las aptitudes personales. Un docente puede in-

fluir bien poco sobre ellas. Sólo le cabrá perfeccionar la dotación intelectual innata en los alumnos. Pero hay algo importante: con más frecuencia de lo que creemos, el trabajo *bien hecho* puede compensar la mediocridad del talento. Y, a la inversa, unas aptitudes que no se cultiven, se atrofian; terminan por desperdiciarse.

Al utilizar armónica y coordinadamente los medios de aprendizaje se logran entender, recordar, elaborar, exponer y aplicar de manera adecuada los conocimientos recibidos. A ello tienden las técnicas de estudio. Y como técnicas que son, deberán aprenderse.

Todo alumno se persuadirá de que necesita una técnica personal para estudiar. El lograrlo supone dos operaciones:

a) Conocerse bien; con sus cualidades y defectos. En este sentido, el profesor tendrá que prestarle su apoyo.

b) Volver de continuo sobre sus experiencias personales. Que se pregunte: "En tal ocasión llegué a dominar aquel tema. ¿Qué hice entonces, para poderlo repetir ahora?". Como fruto de esa intrinspección, enriquecer sus técnicas de trabajo. Acerca de ellas no cabe, desde luego, enunciar muchas normas absolutas.

* * *

Antes de ponerse a la tarea, es necesario comprender bien lo que se trata de realizar.

No ir sólo con el libro o los apuntes. Porque es entonces cuando se cae en una actitud pasiva (pérdida de tiempo). Tener siempre a mano todo el material necesario: hojas de pa-

pel, pluma o bolígrafo, lápices de colores, regla, etc. Y, por descontado, un buen atlas. También un diccionario de la lengua castellana.

Posee gran importancia estar durante el estudio física e intelectualmente activo: el alumno se interrogará a sí mismo, subrayará, compondrá esquemas, tomará notas, expondrá en voz alta, etc. Se trata, en una palabra, de mantener una postura dinámica, creativa. Siempre se asimila mejor cuantos más sentidos entran en juego (vista, oído, etc.). Cualquier aprendizaje, aun del asunto más trivial, exige mucho más que el simple pasear la mirada por unos renglones. El alumno debe distinguir en su mente y en el plano volitivo, la lectura del estudio: una cosa es leer y otra estudiar. Esto último pide mayor atención y disposiciones muy específicas del intelecto y la voluntad.

El asimilar nunca puede consistir en leer dos o tres veces unas páginas. Es erróneo pensar que se sabe una lección por el mero hecho de haberla leído. Eso será, todo lo más, un "semitrabajo".

El alumno necesita realizar su actividad de estudio —porque, ante todo, se trata de eso; de una *actividad*— a través de varios hábitos adquiridos. En cuanto al método a seguir, su descripción resultaría, en cualquier caso, interminable y complicada; lo mismo que el pasar revista a cuanto realizamos, moviéndonos, desde el principio al fin de la jornada: andar, comer, conducir el coche, subir o bajar tal escalera, etc. Y, sin embargo, hacemos todo ello, porque es imprescindible, pero mecánicamente. Pues bien, a eso debe llegar el alumno; a que una multitud de operaciones *no sea objeto de atención* y brote espontánea. Como para el conductor las maniobras del volante.

Premisa para una labor eficaz, es que el escolar adopte una decidida actitud de fijar la atención, con claro afán de aprender. Así se despertará un cierto interés por los conocimientos que pretende hacer suyos.

* * *

Todo buen método de estudio supone recorrer diferentes etapas:

1.ª *Lectura de información general.*

Para ello es conveniente:

— Examinar con cuidado los títulos y subtítulos del capítulo.

— Revisar los resúmenes e ideas generales que puedan aparecer al final, o principio, del mismo.

Una vez hecho esto, realizar una lectura rápida y global de la lección, para hacerse cargo de su contenido.

Se advierte que la finalidad de esta primera etapa es, simplemente, conocer de qué trata la materia a estudiar.

2.ª *Lectura comprensivo-reflexiva.*

Requiere dar varios pasos:

— Nueva lectura, minuciosa, de *toda* la lección, procurando comprender bien el sentido de cada párrafo.

Hacerlo muy despacio. No saltarse nada. Cuando sea posible, no pasar adelante sin la certeza de haber entendido lo anterior. Y *leer activamente*, con objeto de penetrar a fondo en las cuestiones. Para ello, formularse

preguntas a las que se ensaye responder. ¿Por qué razón esto es así? ¿No podría suceder de otra manera? ¿A qué se debe el que ocurra tal fenómeno en ese lugar de la Tierra y no en otro? ¿Cómo podría repetir lo leído con distintas palabras o por un orden diferente?, etc. Por supuesto, cuando el alumno esté inseguro del significado exacto de algún término común castellano, consultará el diccionario.

Es ahora cuando más conviene usar el atlas y fijarse en los esquemas, fotografías, etc., que ilustren el tema. En el estudio debe siempre intervenir la indagación del alumno sobre los mapas y el material gráfico del libro. Ello es altamente formativo.

— Releer la lección, también despacio, procurando distinguir lo esencial de los datos accesorios.

Interrogarse, con este fin, ¿Qué es lo importante en todo cuanto leo? El subrayar lo que parezca más fundamental ayuda mucho en esa labor de jerarquización y criba.

Conviene enseñar al alumno a subrayar, aclarándole que es un medio para destacar lo primordial. Facilita, por ello, el estudio. Lo subrayado debe entenderse, es decir, tiene que enlazar, poseer sentido, aunque parezca un texto telegráfico. En Geografía es útil hacerlo con las definiciones, los párrafos que describen y los que explican.

3.ª *Elaboración de un guión; trazado de dibujos y croquis.*

Cerrar el libro o los apuntes y *reconstruir mentalmente sobre el papel lo leído*. Escribir con claridad y orden el enunciado de las ideas esenciales. Notará el alumno que algunas pue-

den habersele olvidado. Cada vez que ocurra, volver al libro o los apuntes para recordarlas y completar así el guión. Añadir, en especial, las cosas más difíciles de retener y que se hayan omitido. Reiterar esto cuantas veces lo pidan las dificultades que surjan, hasta conseguir un esquema completo de la lección. En él aparecerán los conceptos jerarquizados y en sus conexiones mutuas. Estas podrán representarse mediante trazos en flecha.

Nunca hacer el guión con el libro abierto. El alumno desembocaría, insensiblemente, en un trabajo de copia mecánica. Se trata, por el contrario, de un verdadero ejercicio de memoria y raciocinio que ayude a la mejor comprensión de los contenidos.

En su caso, y siempre que el tema se presente a ello, confeccionar croquis que expresen el mayor volumen posible de ideas. La Geografía se aprende, en buena parte, trazándolos. Por desgracia muchos escolares creen carecer de las aptitudes necesarias, y evitan siempre que pueden la elaboración de estos mapas simplificados. Hay que convencerles de que dibujen los contornos muy "a grosso modo". Los errores de detalle no restan valor a un croquis. El estudiante que domine esta técnica, podrá efectuar grandes progresos en su saber geográfico.

Ya se ve que la etapa tiene como finalidad primordial *asimilar*, a lo cual muchas veces no se llega. Y sin esta asimilación no hay auténtico estudio.

4.^a *Exposición oral ante el guión.*

Se trata de reproducir lo asimilado, mentalmente, o, mejor, de forma oral, delante del guión.

Es el momento de perfilar y completar el tiempo y esfuerzos; acostumbra al chico a aquél, con brevísimas alusiones a los conceptos que el alumno considere menos relevantes, pero que posean alguna significación específica. Alusión de dominar lo que ignora. Numerosos estudiantes, de bachillerato y Universidad, muestran una arraigada tendencia a engañarse. El confectionar un guión de las ideas básicas que el orden de apartados, etc., se graban en la memoria. Desde luego, nunca el guión debe ser memorizado antes de un detenido razonamiento.

5.^a *Exposición oral sin nada.*

Por último exponer oralmente la lección prescindiendo de todo apoyo.

Es posible que en algún momento el escolar sea incapaz de seguir. Entonces consultar el guión —mejor que el libro— y, de una ojeada, recordará lo olvidado: nuevo ejercicio de memoria y raciocinio ¿Consigue exponer la lección sin excesivas interrupciones? Habrá comprobado entonces la eficacia de su trabajo.

En este proceso, el alumno tropezará con términos o conceptos que por resultarle oscuros, no entenderá del todo. Convendrá haberle aconsejado que tomen nota, a fin de no olvidarse el pedir aclaración al profesor.

* * *

El sistema que acabamos de esbozar tal vez pueda parecer trabajoso y complicado, en especial cuando se carece de todo hábito de estudio. Pero, en realidad, no es así. Quien lo practica se queda con un armazón, unos ejes; las ideas secundarias se han subordinado a las principales. Todas se retienen entonces con relativa facilidad. Y el guión allana y simplifica los repasos. En una palabra: esta técnica, o cualquier otra parecida, supone gran economía

cia y abren nuevos horizontes en el conocer; no cuando precisan menos afanes para ser aprehendidos.

Bueno será, además, que el alumno elabore sus propios artificios mnemotécnicos. Así, por ejemplo, para recordar que en los mapas del tiempo el trazado en superficie de un frente cálido se representa por pequeños semicírculos, y el de un frente frío por triángulos, le bastará imaginarse aquellos como *ces* tumbadas (la *c* es inicial de cálido) y pensar que el aire frío es algo penetrante, tiende a acuñarse por debajo del aire cálido (idea que puede asociarse a la forma en punta de los triángulos).

Es evidente que, por encima de todas las dificultades, el secreto está en estudiar con seriedad.

Además, los conocimientos resultan más sencillos y más fáciles de recordar cuanto mejor satisfacen a la inteligencia.

